

atrás a todos los rebeldes e incrédulos para el juicio. ¡Qué lugar más terrible es el infierno, el de castigo eterno para los que rechazaron la gracia de Dios!

Querido lector, ¿dice el Señor Jesús a ti: "Eres mío"? O ¿tendrá que decirte más tarde: **"Apártate de Mí"**? (Mateo 25:41). Todavía está llamado con tierna voz: **"Al que a Mí viene, no le echo fuera"** (Juan 6:37).

**"Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado, que resucitó al tercer día, según las escrituras"** (1ª Corintios 15:3-4).

**Toda Correspondencia** debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

**Esta publicación se manda gratis al que la solicite.**

atrás a todos los rebeldes e incrédulos para el juicio. ¡Qué lugar más terrible es el infierno, el de castigo eterno para los que rechazaron la gracia de Dios!

Querido lector, ¿dice el Señor Jesús a ti: "Eres mío"? O ¿tendrá que decirte más tarde: **"Apártate de Mí"**? (Mateo 25:41). Todavía está llamado con tierna voz: **"Al que a Mí viene, no le echo fuera"** (Juan 6:37).

**"Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado, que resucitó al tercer día, según las escrituras"** (1ª Corintios 15:3-4).

**Toda Correspondencia** debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

**Esta publicación se manda gratis al que la solicite.**



Número 914

**MENSAJES del AMOR de DIOS**



**"Es Mío"**



Número 914

**MENSAJES del AMOR de DIOS**



**"Es Mío"**

## “Es Mío”

Vea esta niña con el corderito recién nacido en sus brazos. Es su único tesoro. Lo quiere mucho. Dice: “Es mío.”

Vive a casi cuatro mil metros sobre el nivel del mar en un estéril campo azotado por vientos fuertes y tan falto de atractivos como la pared de adobe al fondo. ¡Pobre niña! No tiene buenas ropas, ni una camita cómoda, ni juguetes. Come solamente de la comida más sencilla y no goza de muy buena salud. Procura satisfacer sus afectos, llevando el corderito en sus brazos, del cual puede decir: “Es mío.”

Tal vez la niña no lo sepa todavía, pero hay un buen Pastor que la quiere mucho y dice: “Ella es mía.” ¿Quién será? ¡Es Jesús!, el bendito Hijo en la Trinidad, al cual el Padre, el buen Dios de amor, envió al mundo para rescatar **“lo que se había perdido”** (Mateo 18:11).

Cuando Jesús estuvo aquí, tomó los corderitos — los niños — **“en los brazos”** (Marcos 10:16) y los bendijo. ¡Oh, cuán amoroso es este buen Pastor! Tiene un corazón

muy tierno aunque sabe que nosotros somos pecadores culpables ante el Dios tres veces santo y todos merecedores del juicio. Por amor a nosotros, entonces, hizo una cosa sublime: murió por los pecados de cuantos creyesen en El. **“Cristo . . . murió por los impíos”** (Romanos 5:6). ¡Qué maravilla! Qué amor tan grande! Y para que no dudásemos del éxito de Su gran obra de redención llevada a cabo en la cruz, ¡Dios le resucitó de los muertos, **“el gran Pastor de las ovejas”** (Hebreos 13:20), todopoderoso para salvar! Ensalzado ahora **“a la diestra de la Majestad en las alturas”** (Hebreos 1:3), puede **“salvar eternamente a los que por El se allegan a Dios”** (Hebreos 7:25).

Entonces, ¿qué dice el gran Pastor del que cree de corazón en El? Dice: **“Es mío. Morí para redimir a este corderito. Lo quiero mucho. Es mío. No perecerá para siempre.”**

Pero ¿cuál será la parte del que no quiere creer en el Hijo de Dios? ¡Que terrible! **“¡No verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”** (Juan 3:36).

Cuando venga el Señor Jesús, se llevará a todos los suyos a la casa del Padre, dejando

## “Es Mío”

Vea esta niña con el corderito recién nacido en sus brazos. Es su único tesoro. Lo quiere mucho. Dice: “Es mío.”

Vive a casi cuatro mil metros sobre el nivel del mar en un estéril campo azotado por vientos fuertes y tan falto de atractivos como la pared de adobe al fondo. ¡Pobre niña! No tiene buenas ropas, ni una camita cómoda, ni juguetes. Come solamente de la comida más sencilla y no goza de muy buena salud. Procura satisfacer sus afectos, llevando el corderito en sus brazos, del cual puede decir: “Es mío.”

Tal vez la niña no lo sepa todavía, pero hay un buen Pastor que la quiere mucho y dice: “Ella es mía.” ¿Quién será? ¡Es Jesús!, el bendito Hijo en la Trinidad, al cual el Padre, el buen Dios de amor, envió al mundo para rescatar **“lo que se había perdido”** (Mateo 18:11).

Cuando Jesús estuvo aquí, tomó los corderitos — los niños — **“en los brazos”** (Marcos 10:16) y los bendijo. ¡Oh, cuán amoroso es este buen Pastor! Tiene un corazón

muy tierno aunque sabe que nosotros somos pecadores culpables ante el Dios tres veces santo y todos merecedores del juicio. Por amor a nosotros, entonces, hizo una cosa sublime: murió por los pecados de cuantos creyesen en El. **“Cristo . . . murió por los impíos”** (Romanos 5:6). ¡Qué maravilla! Qué amor tan grande! Y para que no dudásemos del éxito de Su gran obra de redención llevada a cabo en la cruz, ¡Dios le resucitó de los muertos, **“el gran Pastor de las ovejas”** (Hebreos 13:20), todopoderoso para salvar! Ensalzado ahora **“a la diestra de la Majestad en las alturas”** (Hebreos 1:3), puede **“salvar eternamente a los que por El se allegan a Dios”** (Hebreos 7:25).

Entonces, ¿qué dice el gran Pastor del que cree de corazón en El? Dice: **“Es mío. Morí para redimir a este corderito. Lo quiero mucho. Es mío. No perecerá para siempre.”**

Pero ¿cuál será la parte del que no quiere creer en el Hijo de Dios? ¡Que terrible! **“¡No verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”** (Juan 3:36).

Cuando venga el Señor Jesús, se llevará a todos los suyos a la casa del Padre, dejando